



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV | Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

| Madrid 26 Noviembre 1884 |

En Madrid, en la Administracion, Doctor Fourquet, 7.

| Número 44

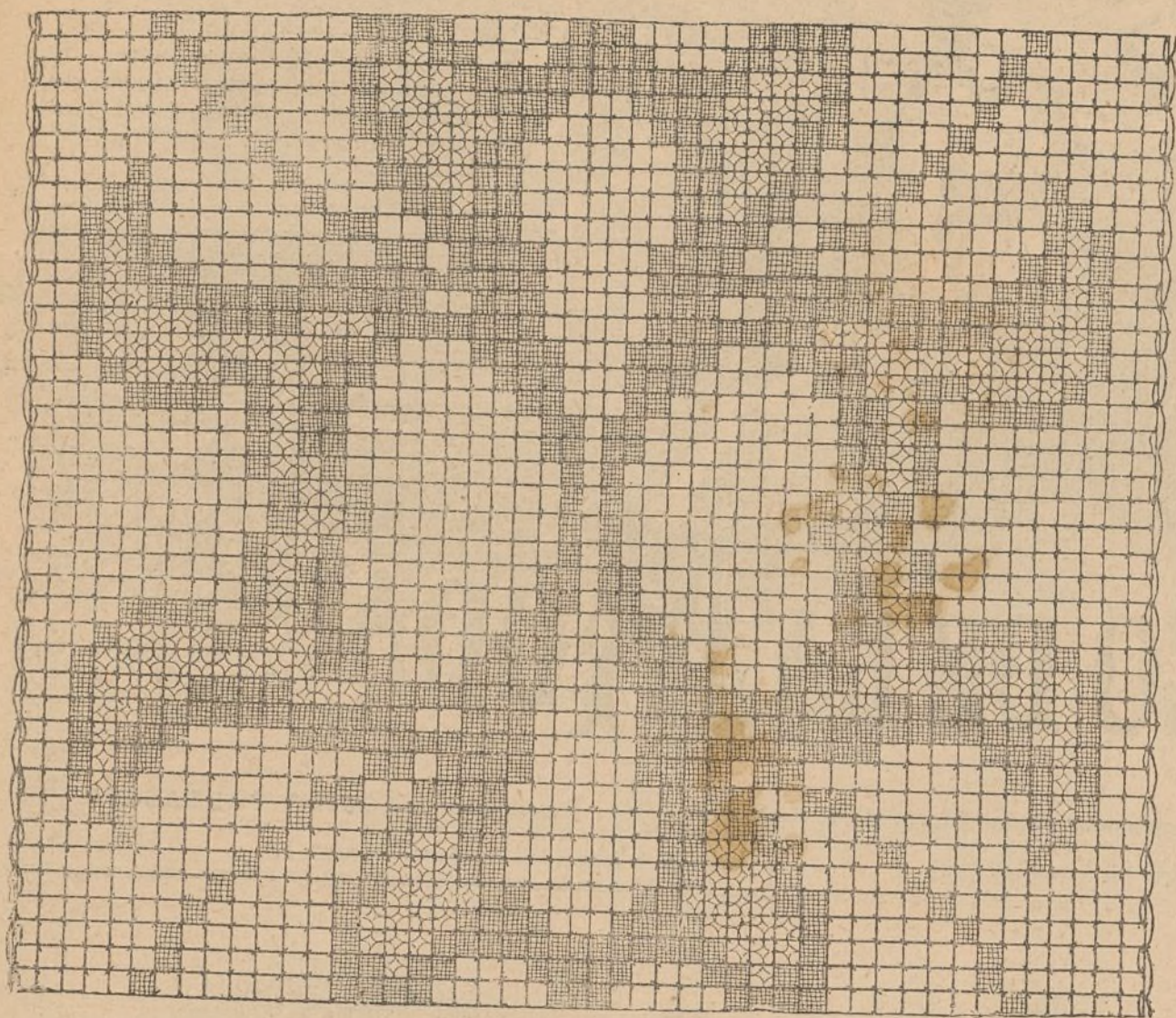


1. Traje para niña.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.
2. Vestido para señora.

3. Traje nupcial.

Ayuntamiento de Madrid



4. Tira de malla guipure.

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestras suscriptoras dirijan la correspondencia y valores á nombre del Administrador de **EL CORREO DE LA MODA**, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Traje para niña.*—Vestido inglés de encaje de hilo, colocado sobre transparente de surah rojo con encaje alrededor sobre un plissé del mismo surah. Chaqueta semi-entallada de terciopelo rojo con vueltas de surah, adornada de botones de piedras como el broche que la cierra en el escote; echarpe de surah con lazo por detrás y al costado, y cuello chal y vueltas en la manga de encaje. Sombrero de fieltro gris forrado de terciopelo rojo con lazos y encaje de hilo.

2. *Vestido para señora.*—Falda de brocado verde con frutos rosa de dos tonos, y redingot de siciliana rizada á pliegues en el talle y drapeada en paniers y pouf. Cuerpo de petos abiertos sobre plaston plegado y guarnecido de un bordado de cuentas de cristal tornasol que se repite en la manga con encaje. Capota de terciopelo verde con lazo de cinta otomana y sprit rosa.

3. *Traje nupcial.*—Vestido de raso blanco, la falda terminada por dos plegados y cubierta de encajes blancos en espiral, con túnica plegada en el mismo sentido. Cuerpo de petos, cerrado por delante con cascada de encaje, y manga de codo con tres plegados; manto cuadrado de raso blanco, velo de tul y corona de azahar.

4 Y 5. TIRA Y CENEFAS DE MALLA.

La tira núm. 4 es de suma facilidad, bordada á punto de zurcido y punto de sprit en dibujo muy claro. La cenefa número 5 es del mismo género de bordado, formando el fondo un calado á punto de cordoncillo, y empleándose además molinetes y algun otro punto del bordado guipure. Esta cenefa es muy propia para sabanilla de altar, así como la tira anterior para edredones ó cortinillas.

6. TIRA BORDADA EN CAÑAMAZO JAVA.

Bordada con lanas de colores puede servir para centros de sillón ó de portiers; el dibujo resulta perfectamente claro en el grabado.

7 Á 10. SERVILETA BORDADA PARA NIÑO.

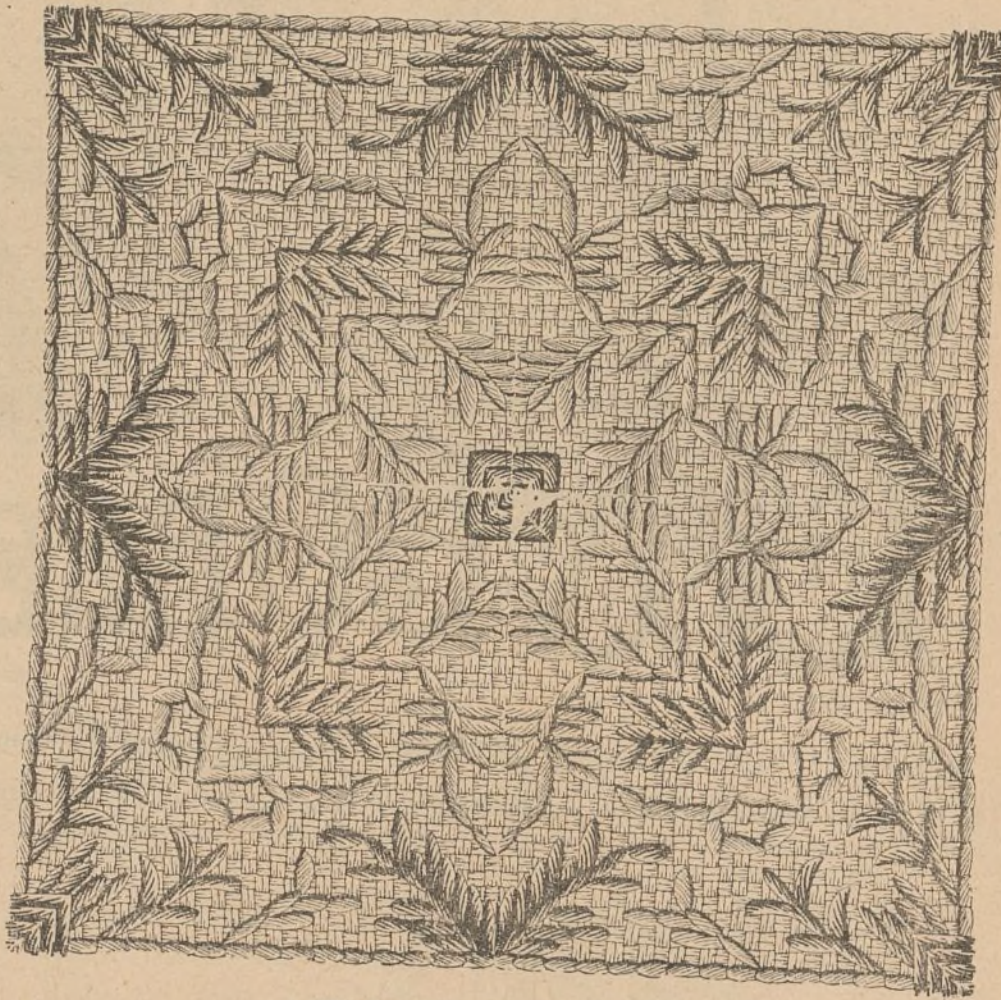
Bordado Greenaway.

Esta linda servilleta se ejecuta lo mismo en tela adamascada que lisa, reproduciendo los dibujos 8 á 10 con algodón encarnado ó azul á medio despunte; dos calados con la tela deshilada y un fleco deshilado tambien, completan la servilleta.

11 Á 13. TRAJES PARA PASEO.

11. *Abrigo rico de paño.*—Está ceñido de la espalda, y continuado desde el talle en pliegues por detrás, formando aldeta postillon, con motivo de pasamanería encima, manga visita con vuelta de terciopelo y quillas del mismo, terminadas por fleco, que se repite en forma de manteleta desde el postillon á unir en los delanteros, rectos y cerrados con una hilera de botones. Cuello de terciopelo. Sombrero de fieltro con adornos de terciopelo y pájaro de colores.

6. Tira bordada en cañamazo Java.



12. *Chaqueta Inés Sorel.*—El vestido es en vigoña azul marino, cerrada la falda con ancho biés de terciopelo y túnica recogida en paniers y pouf muy cortos. Chaqueta Inés Sorel, cruzada bajo ancha tira de astrakan, que se continúa alrededor de la aldeta y adorna la manga. Sombrero redondo de fieltro azul marino con ala forrada de terciopelo y pluma azul pálido.

13. *Abrigo de brochado y siciliana.*—La falda es de brochado en siciliana con terciopelo alrededor, y el cuerpo de siciliana se prolonga en doble punta por los lados, dejando libres las tablas de atrás, adornadas en el talle con un motivo de pasamanería; otra cenefa de pasamanería y encaje guarnece las puntas de siciliana, completando el abrigo mangas brochadas guarnecidas de terciopelo liso como el cuello. Sombrero redondo de fieltro con pluma blanca.

14 Y 15. TRAJES PARA NIÑA.

14. *Red ngot para niña.*—Es de paño color mástic, abierta la costura de la espalda para dejar pasar un plegado de seda del mismo color, y guarneciendo todo el redingot cenefa bordada en cristal y tira de pluma alrededor; rica pasamanería de seda y cristal cierra por delante el abrigo en presillas y adorna el talle por detrás, repitiéndose los mismos adornos en la manga y esclavina.

15. *Vestido para niña.*—Es de crespon de lana, bordado en color tabaco con seda roja, y la chaqueta, de siciliana de este color, cerrada por un sólo boton en el cuello, abierta luego sobre plaston y descansando sobre volantes bordados. Cuello y vueltas bordadas; lazos de seda encarnada.

16 Á 18. SOMBREROS.

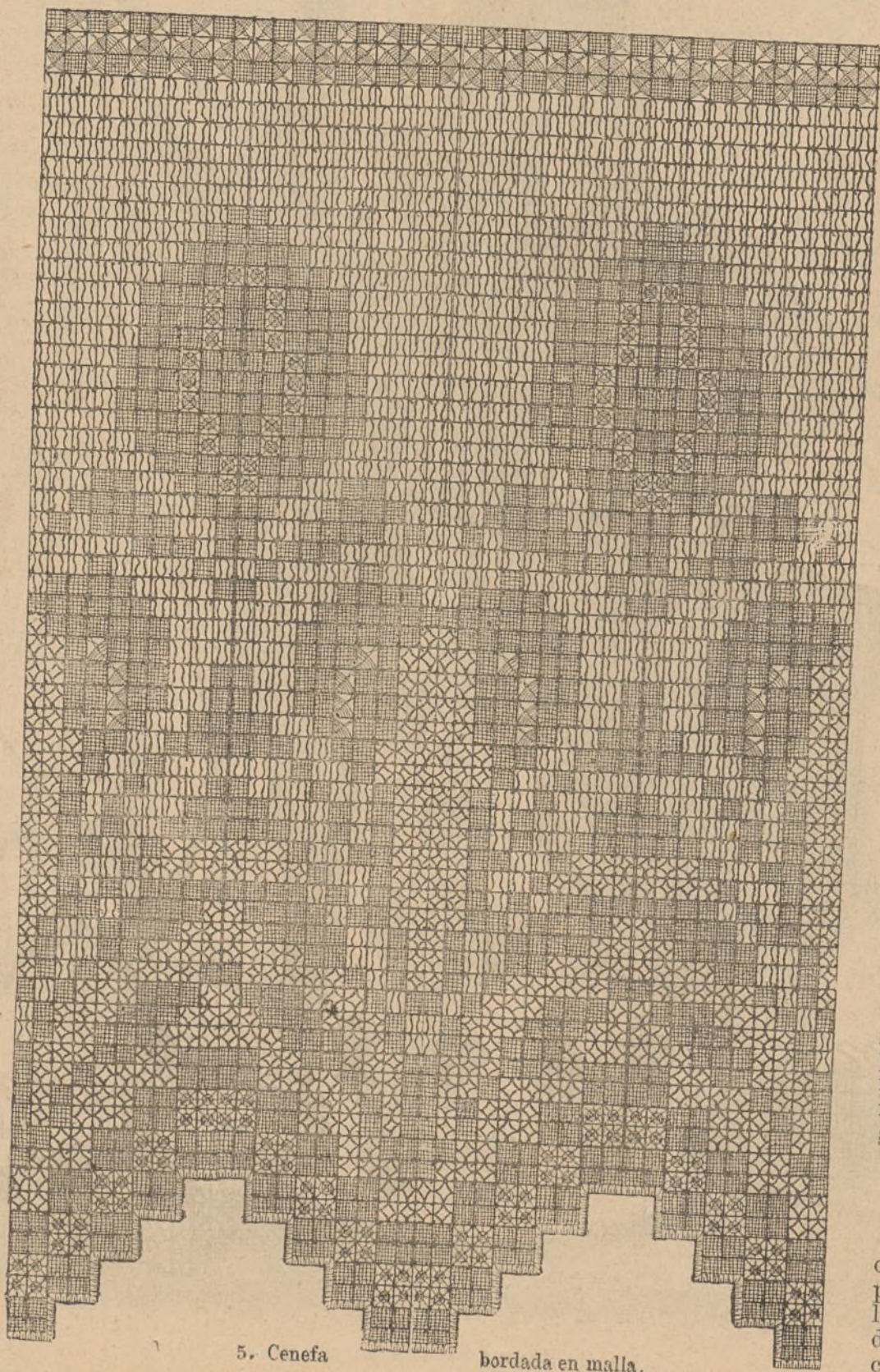
16. *Sombrero Figaro.*—El borde del ala va forrada de terciopelo negro, y lo mismo es la cinta que rodea la copa y el lazo: grupo de plumas de color.

17. *Sombrero Judic.*—Es de fieltro gris, de copa elevada y sin bavolet, adornado de terciopelo perlado color de rubí.

18. *Capota Masnou.*—Es de terciopelo musgo con plegado á la frente del mismo terciopelo y cinta otomana del mismo color, formando el lazo y las bridas. Completan el adorno de la capota alas cortas y tornasoladas en grupo.

19. ABRIGO BROCHADO.

El fondo es otomano, con las flores de terciopelo, los delanteros rectos y la espalda plegada desde el talle, saliendo la manga de la espalda en forma de hombrera: una cinta de moiré baja en tirantes, bordados de azabache, desde los hombros, á unirse en el talle, y formando un nudo quedan las puntas flotantes.



5. Cenefa

bordada en malla.



253-42

Imp. Robert & Laborde, Paris. Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA *Periódico ilustrado para las Señoras*

Galle Doctor Fourquet 7 Madrid

Ayuntamiento de Madrid

tes sobre los pliegues de la falda. Sombrero capota de terciopelo negro bordada de cristal.

20 Y 21. TRAJES PARA VISITAS.

20. Traje de faya y brochado.—Falda plegada de surah, llama



7. Servilleta bordada para niña. (Véanse los núms. 8 á 10.)

de ponche (tornasol azul y oro), y cuerpo coraza de terciopelo brochado, terminado por cintura Renacimiento de surah con aplicaciones de terciopelo y cristal tornasol, sujetándolo en el centro cordon de seda con borlas; mangas arlequin de cuadros de surah y terciopelo con hombrera de surah. Sombrero de terciopelo con cinta otomana y plumas azul y rojo.

21. Traje brochado.—Los delanteros se abren sobre plaston fruncido, que se prolonga formando gran tabla en la falda; y la



8. Bordado para la servilleta.



9. Bordado para la servilleta.

espalda, en forma redingot, se recoge en pouf, rematando el traje un plegado de faya igual á la manga justa, que va dentro de la manga pagoda brochada. Cinturon de cordon; cuello y puños de terciopelo. Sombrero de fieltro con cinta otomana y pluma blanca.



10. Grupo para la servilleta.

22. TRAJE PARA LUTO.

Falda redonda de cachemir con jaretas alrededor y rematándola sobre dos plissés; túnica drapeada por delante y plegada y suelta por detrás, con cuerpo de aldeta redonda y corta con volante plegado y plaston igual, ceñido el talle con cinturon; cuello y vueltas de manga de cachemir; capota de crespon con velo caído por detrás.

JOAQUINA BALMASEDA.

NUEVA LAVADORA MECÁNICA PERFECCIONADA.

Completos los trabajos del corte y confeccion de vestidos en lo concerniente á las modas de invierno, inaugura-

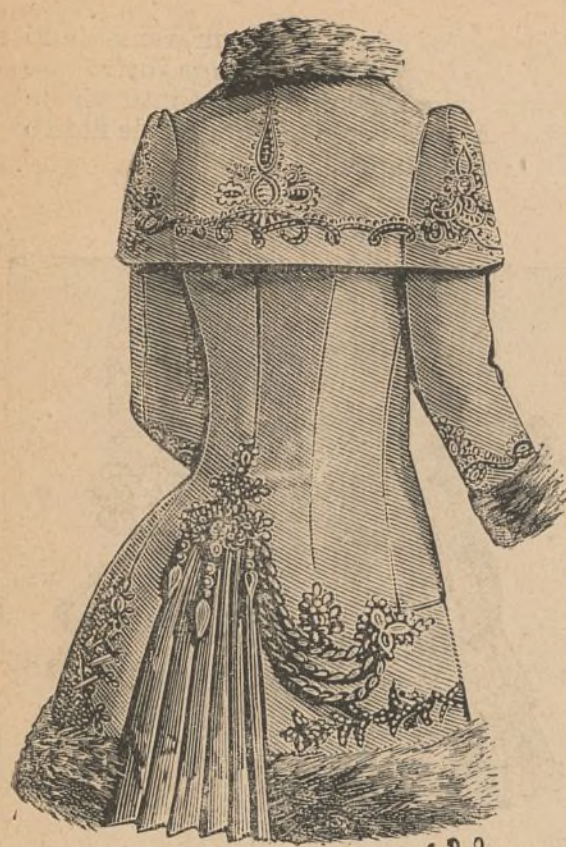


11. Abrigo rico de paño.

11 Á 13 TRAJES PARA PASEO.

12. Chaqueta Inés Lorel.

13. Abrigo de brochado y siciliana.



14. Redingot para niña.

La forma de la citada *Lavadora mecánica* afecta la de una caldera cónica con tapa, provista en su interior de un tubo central para dar salida á los gases acumulados por la descomposición de las sustancias químicas depositadas en el fondo, y particularmente en el exterior de un grifo para la evacuación del agua; colocándose después sobre un fogón de hierro. Este es, repetimos, todo su mecanismo, el cual no sujeta al director del aparato á permanecer constantemente á su lado, pudiendo, por el contrario, dedicarse durante sus funciones á ocuparse en otras distintas labores.

Hé aquí las operaciones del lavado que la empresa representada por D. Francisco Zarzuela, de Cádiz, ha tenido la amabilidad de remitirnos. Dice así:

»Después de haber tenido la ropa en agua fría, se coloca entre los dos fondos de la *lavadora*, cristal de sosa, mezclada con jabón corriente, raspado en cantidad correspondiente al tamaño de la máquina, cuya proporción detallamos más abajo: con un pedazo de jabón se frotan las prendas, y luego se extienden sobre el fondo calado alrededor del tubo inyector; sin dejarlo demasiado tiempo, se cuelgan las cadenas; se echa agua hasta el nivel de la ropa, teniendo cuidado de no pasar esa línea; se coloca la tapa, se enciende la hornilla, que puede estar alimentada con leña ó carbon vegetal, y se deja hervir: obtenida la ebullición, se la deja continuar dos horas. Después no hay más que sacar la ropa, lo que debe hacerse mientras esté muy caliente, pues es necesario no dejarla enfriar; se pasa á un lebrillo directamente, que estará prevenido con agua común, donde se deja enjuagar bien la prenda, con lo que queda terminado el lavado. La ropa ordinaria de cocina, etc., etc., además del baño preliminar, debe tener un poco de jabón frotado.

»Cantidad de cristal de sosa y de jabón que se ha de emplear de cada una de estas dos sustancias, según el número de la máquina:

»Número 1, 250 gramos; número 2, 375 g.; núm. 3, 500 g.; número 3 bis, 760 g.; núm. 4, 1 kilogramo; núm. 4 bis, 1,500 k.; número 5, 2 k.; núm. 6, 2,500 k.; número 7, 3,500 k.; núm. 8, 5 k.; número 9, 7 k.; núm. 10, 10 k.

»La ceniza de madera reemplaza al cristal de sosa; en este caso, se coloca un saco encima del fondo calado y debajo la ropa; la cantidad de ceniza que se ha de emplear se juzga por uno mismo.

Hasta aquí lo que constituye el procedimiento. Ahora debemos consignar algunas aclaraciones importantes, muy convenientes al buen éxito del lavado mecánico.

»Para adelantar la operación del lavado, al colocar la máquina en el coladero ó fogón, se le echa agua hasta que cubra bien el fondo calado, y en las de fondo estrecho hasta que pase la unión de éste para que el calor no perjudique á la soldadura; se enciende el fuego, y seguidamente se pasa á frotar la ropa con jabón, colocándola según las instrucciones precedentes. A medida que se echa la ropa se puede ir agregando agua, por lo que la ebullición se obtiene al poco tiempo.

»Cuando la ropa haya sufrido dos ó tres lavados, pueden emplearse las tres cuartas partes de jabón y de cristal para mayor economía, pero antes no.

»Se debe tener echada en agua común la ropa de color y los paños del servicio de cocina; luego que se saque la última prenda de

mos hoy algunos escritos encaminados á dar cuenta de los últimos inventos que pueden producir grandes economías en el hogar doméstico.

La máquina titulada *Lavadora mecánica*, es un adelanto más en el siglo XIX, un procedimiento, en fin, que tiene por base la reducción del trabajo manual, verificando el lavado de ropas blancas de una manera rápida, y resolviendo un problema precursor de una especulación industrial de considerable importancia, que hasta ahora se había limitado á simples ensayos.

Siendo, como somos, los primeros en anunciar toda clase de adelantos, y reconociendo la oposición que las máquinas de coser sufrieron por el público en general, no podemos desconocer que este invento ha de encontrar dificultades en su desarrollo, hasta que, conocida su imperiosa necesidad, figure en primera línea, llegando á venderse con aplauso general del sexo femenino, hasta colocarse como principal factor del movimiento industrial y universal.

Las condiciones que la *lavadora* reúne, se hallan al alcance, no sólo de la más obtusa inteligencia, sino de la más modesta fortuna. Su mecanismo, ni tiene complicación ni es superior en nada al costo de la producción, motivos todos para que no exista prevención respecto de sus resultados.

Por nuestra parte, y dispuestos siempre á favorecer los inventos de reconocida utilidad, terminamos este artículo diciendo, que debe considerársele como un excelente menaje de toda casa, en la cual se impongan los deberes de la economía doméstica, toda vez que le consideramos dentro de las concepciones de la inteligencia humana.

El inventor se halla animado de los mejores deseos para conseguir la circulación en España de este mecanismo, á cuyo efecto ha dispuesto hacer una considerable remesa de ejemplares á diferentes provincias, colocando corresponsales con condiciones de venta á 10 reales semanales, para que todas las familias puedan obtener la *Lavadora mecánica* perfeccionada.

CÉSAREO HERNANDO.

DOS PALABRAS DE GRATITUD.

El primer deber de toda persona bien nacida es mostrarse agradecido y saber apreciar los beneficios que recibe. Esto me repitió á mi misma con frecuencia, desde que la *Gaceta* publicó el decreto admitiendo á la mujer, ó mejor dicho, permitiéndola ejercer un cargo, siquiera sea humilde, en el ramo de comunicaciones, y sin embargo, no me resolvía á tomar la pluma para dar señal del profundo reconocimiento que embarga mi alma. Poderosas razones me lo impedían, la primera y la más atendible, en mi concepto, es la consideración de mi ninguna suficiencia, aparte de otras de menor cuantía.

Esperaba sin ninguna duda que plumas más diestras, que más claras inteligencias, cumplieran ese deber consagrandolo algún pequeño trabajo á celebrar la innovación llevada á cabo por el dignísimo director del ramo; pero fuerza es decirlo, fueron erradas mis suposiciones, mis esperanzas defraudadas: excepto alguno que otro elogio, medio vergonzante, ni la prensa política, ni la que no lo es, ha correspondido en esta ocasión, como se debía esperar, para aplaudir, ó simplemente para discutir una medida de suma trascendencia, cual es la tan debatida emancipación de la mujer.

Por eso yo, que por cuantos medios han estado á mi alcance, he procurado siempre enaltecer á mi sexo y hacer valer sus facultades, su aplicación y su desamparo en la sociedad que tanto de ella exige y tan pocos derechos la concede, no podía, no debía guardar silencio, al ver por fin que se le hace alguna concesión, y que después de haber ensanchado el círculo de sus estudios, como una necesidad de la época, del adelanto social, y no como un vano adorno ó una pedantesca pretensión, se le concede al fin autonomía considerándola como un ser inteligente, y no como un autómatas, sin otra iniciativa que la que hasta hoy la prestaban su padre, su hermano, su marido ó su hijo; por eso, aunque algo tarde, puesto que hubiera querido hacerlo mucho antes, voy, aunque sea pobremente á llevar mi pequeño óbolo, mi ofrenda humilde, mi entusiasta manifestación y mi inmensa gratitud, á los que han iniciado, propuesto y sancionado una mejora en la consideración social de la mujer, ya planteada en otras naciones cultas.

Doy, pues, un ardiente voto de gracias, en nombre de mi sexo, al ilustrado Director de Comunicaciones por su iniciativa, al digno Ministro de la Gobernación por haberlo llevado á la firma de S. M., y á nuestro joven y discreto monarca por haber sancionado valientemente una innovación que rompe arraigadas y seculares preocupaciones.

Que la medida era esperada y ha sido bien recibida, lo demuestra claramente el infinito número de señoritas que se presentan ansiosas de prestar sus servicios en la primera carrera del Estado que abre sus puertas á su inteligencia y laboriosidad.

Pronto se tocarán los resulta-



15. Vestido para niña.



16. Sombrero Figaro.



17. Som Julia.



18. Capota Manon.



19. Abrigo brochado.



20. Traje de faya y brochado.

20 y 21. TRAJES PARA VISITAS

21. Traje brochado rico.



22. Traje de luto.

Ayuntamiento de Madrid

dos; por mi parte, no dejaré de consignar una vez más lo mucho que espero de mis compañeras y las esperanzas que en ellas fundo.

La emancipación de la mujer es ya un hecho; pero no la emancipación licenciosa, que la generalidad del vulgo comprende, y que lastima su dignidad y rechaza su honra, no, sino la emancipación por medio del empleo de sus facultades y del trabajo, fuente de dichas y manantial perenne de prosperidades y virtudes. Esta, esta es la que se la concede, y la que con tanto ardor como constancia y fe sincera venimos reclamando hace muchos años.

No hace muchos días que en las columnas de un ilustrado periódico apareció una carta artículo de una señora que ocultaba su nombre, y donde juzgando la intención del decreto, censuraba la medida que todas debemos celebrar, agradecer y aplaudir. No es mi ánimo refutar sus argumentos, pero sí me creo en el deber de defender la sensata y justa medida de excluir a las casadas del servicio del telégrafo, no dudando que para adoptar esta medida, el director del ramo, y el gobierno de S. M. han tenido presente la inutilidad que nuestra legislación la impone para ejercerle.

Respecto a si ha atendido o no a mejorar la posición de la mujer, creemos más razonada la medida, puesto que aquella tiene su marido, es decir, el jefe de la familia, que es el encargado de atender a sus necesidades y al bienestar de sus hijos, y siendo las viudas y las solteras las verdaderas huérfanas en nuestra sociedad, ¿por qué no se las ha de conceder los medios de conquistarse una posición sin depender ni ser gravosas a sus parientes, mientras no encuentran, como se dice vulgarmente, su media naranja, y a las viudas para educar y dar carrera a sus hijos si los tiene.

Decía además la carta de que nos ocupamos, que el gobierno se inmiscuía en el dominio del hogar doméstico, y precisamente es todo lo contrario: no hay tal tiranía, como tampoco hay autorización ninguna para tener novios, ni sanción de inmoralidad. ¿Qué tiene que ver que se crea que las viudas y las solteras pueden desempeñar mejor sus cargos, con que éstas renuncien al matrimonio por conservar la pequeña retribución que se las ofrece? A mi juicio, y como he dicho antes de ahora, cuando la mujer tenga vida propia, será más difícil que acepte sin pasión el matrimonio, sólo por salir de la miseria o del abandono en que se encuentre, y se casará, es decir, hará el sacrificio de su libertad y su independencia, sólo cuando su corazón, hablando más alto que su vanidad o su necesidad, la obligue a aceptar; y por último, la cuestión de galanteos no es cuenta del gobierno, sino de la dignidad de las empleadas, y aquellas que no se conduzcan bien, o no merezcan pertenecer al cuerpo, se atenderán a los resultados a que su manera de comportarse pueda dar lugar.

Todos sabemos que no puede ser el guardar una mujer, y que en todas las esferas sociales, para la que no quiere respetarse, no hay vallas que oponerla.

Una vez cumplida mi deuda de gratitud, sólo tengo que añadir algunas palabras respecto a la instalación de los teléfonos, donde necesariamente han de tener colocación muchas de las señoritas aprobadas para auxiliares temporeras.

Este servicio, que comenzará muy pronto a funcionar para el público, y que ya lo está en las esferas oficiales con muy buenos resultados, es de una utilidad tan general y tan sencilla, que basta anunciarla para comprender las ventajas que pueden reportar con su establecimiento, como lo es conversar en momentos dados con las personas queridas, reclamar los servicios del industrial o del médico en momentos supremos, dar avisos de interés, en los que puede encerrarse la fortuna y la vida de seres que nos interesan.

¿Poder cambiar algunas palabras con las personas queridas!... ¿Quién es capaz de calcular el valor de este placer? Pensadlo bien, amables lectoras, y no dudo que vuestro nombre figurará pronto en la lista de las abonadas.

J. CARLOTA DEL RIEGO PICA.

CANTARES. (1)

Los niños que se mueren
Y el cielo adornan,
Dicen que de sus madres
Son la corona:
¡Ay! alma mía
Qué coronas tan tristes
Son las de espinas.

Dicen que el amor desvela
A las niñas como yo:
Yo, madre mía, no duermo
Pensando: ¿qué será amor?

El honor es uno solo
Y los honores son muchos:
Quien por éstos cambia aquél,
Recibe ciento por uno.

(1) Estos Cantares forman parte de la colección premiada con accésit en los Juegos florales de Pontevedra, el 12 de Agosto del presente año, la que iremos dando a conocer sucesivamente.

Después de tres días muerto
Lázaro resucitó:
Amor muerto de una hora
No lo resucita Dios.

Una vieja en la gloria
Dijo a San Pedro:
Cierre usted bien la puerta
No entre mi yerno.

Hizo Dios de gasa el cielo,
Y los ríos de cristal,
Y de azabache tus ojos....
De mis lágrimas el mar.

Me llevaron a la cárcel
Porque robé una peseta....
Y si robara un millón
Me harían la reverencia.

No encontrarás en el mundo
Quien te quiera como yo:
Diera por tu amor mi vida
Y por tu dicha.... tu amor.

No son nieve los cabellos
Que en torno a mi frente están:
Es la ceniza que arroja
Siempre a la cumbre el volcán.

Que no te quiera, me dicen,
Tan solo porque eres fea,
El amor nace del alma
¡Y tú la tienes tan bella!

Cuando mi suegra murió
Todos me compadecían
Al ver que tanto lloré....
Y lloraba de alegría.

¡Qué claras son las noches
Cuando te veo!
¡Y qué oscuros los días
Si tú estás lejos!

Son los ojos azules
Color de gloria,
Los negros de la noche
Tienen las sombras,
Y en la esmeralda
De tus pupilas veo
Yo mi esperanza.

Que el amor es una dicha
Mil veces oí decir;
Por las dichas del amor
Que me pregunten a mí.

Lo vinieron a buscar
Porque lo llama la patria;
¿Quién es la patria ¡Dios mío!
Para robarme mi alma?

FILOMENA DATO.

LA DESGRACIA.

De Dios el hombre se queja
Cuando vive en LA DESGRACIA,
Y, abrumado por los vicios,
No mira que es él la causa.

R. HUERTA POSADA.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

TERCERA PARTE.

Capítulo VII.

Meditaciones.—La sala del juego en Monte-Carlo.—Los jugadores.—Madama Rixinger.—Generalidades del juego.

El tren partió de nuevo mientras nos dimos a pensar...

¡Cuántas víctimas habrá causado la mala educación! Por ella se tocan todos los vicios, se llega a la posesión de todas las malas pasiones, y se acaba en un hospital y algunas veces en el patíbulo. El Gran Casino de Monte-Carlo tiene más víctimas sobre su historia que arenas cuenta el mar.

Y es que el Casino de Monte-Carlo es realmente una institución vergonzosa, pero tiene sobre las demás casas de juego de Europa la ventaja de que todo se hace a las claras, que es imposible hacer trampas y no lo es menos jugar de palabra. El hombre no es perfecto: tiene vicios, y entre ellos algunos tan arraigados, que la sociedad encuentra más prudente tolerarlos en casas particulares, vigiladas especialmente por la policía.

El Casino de Monte-Carlo es para la pasión del juego una de estas casas particulares en donde se restringe dentro de ciertos límites y se vigila relativamente al mal. Hay además una ley que hace menos inmoral esta casa de juego que lo fueron las de Alemania: no se permite la entrada en ella a obreros campesinos, y en general a ningún habitante del departamento vecino de los Alpes marítimos. Para demostrar hasta qué punto lleva en esto su rigor la administración del Casino, a la puerta se representa una pequeña comedia del peor gusto. Antes de entrar hay que pedir en una oficina establecida ad hoc una tarjeta de admisión; los emplea-

dos, antes de entregarla, preguntan el nombre, títulos y profesión; como es natural, se dan contestaciones inverosímiles que aquéllos inscriben en un gran registro con mucha seriedad.

No es esto todo. No sólo la administración del Casino no permite la ruina a.... los que no tienen nada que perder, sino que cuando todo lo han perdido, no les abandona a su suerte, sino que les da el medio de volver por el camino más corto a su casa, donde pueden rehacerse con prudentes economías. Es lo que se llama el *viático*: el dinero que se da a los frailes y a los diplomáticos para sus gastos de viaje se llama así, y el Casino de Monte-Carlo, rodeado de conventos y conservando, gracias a su diplomacia, la independencia, ha tomado este mismo nombre.

Así, pues, cuando el jugador ha perdido su último céntimo, la administración no quiere dejarle en Monte-Carlo, expuesto al suplicio de Tántalo y a los consejos de la desesperación, y le da lo preciso para volver a su casa. Pero como muchos arruinados se irían con el *viático* a tentar fortuna a la ruleta o a la treinta y cuarenta, desde que se ha recibido la suma no se admite al jugador en el Casino.

Hay en Monte-Carlo personas que han llegado al cuarto y al quinto viático.

Causa sorpresa al entrar en las salas el aire serio y preocupado de los jugadores; se creía uno ver fisonomías inflamadas por la violencia de las pasiones, y se ve en cambio, alrededor de las mesas, a gentes de aspecto grave, el lápiz en una mano y algunas monedas en la otra, que apuntan los golpes en tarjetas especiales, torturan su cerebro para los cálculos más profundos, y llevan impresa en el rostro la tensión de su espíritu. Parecen matemáticos empeñados en resolver problemas muy delicados.

Es raro ver a un jugador de inspiración, un americano acostumbrado a todas las audacias, o un ruso capaz de todos los caprichos, animar con ensayos arriesgados aquellas tristes partidas. Por lo general, sólo se oye el ruido de las monedas, el de las vaquetas que las recogen y la voz de los empleados que cantan los números. La impresión es casi lúgubre.

A veces un ligero altercado turba el recogimiento general: dos jugadores se disputan una fortuna, intervienen los empleados; si la discusión se prolonga, se paga a los dos pretendientes y se restablece la calma, y cada uno se reconcentra nuevamente en su tarea.

El rompe-cabezas chino más complicado no es tan enrevesado como los distintos procedimientos imaginados por los jugadores para llegar a hacer fortunas colosales.... que nunca se hacen.

Como todas las ciencias modernas, la ciencia de la ruleta y del treinta y cuarenta se funda en la experiencia; los números que salen se anotan con el mayor cuidado, y se publican diariamente en periódicos y hojas especiales. Hay además una serie de libros con los títulos más seductores: el *Arte de ganar*, el *Medio infalible*, el *Secreto de la ganancia*; por dos ó tres pesetas se aprende a ganar millones.

Además de estas obras, hay en las salas de juego profesores de esta ciencia que van a la caza de recién llegados, se ponen a su lado, y después de varias tentativas, dan algunos consejos. Si dan resultado, piden algo; si no, escapan.

Hay además los jugadores y jugadoras de profesión: hombres y mujeres de apariencia más que modesta, arriesgan sumas considerables. ¿De dónde proviene este dinero? De sociedades que representan: hay sociedades francesa, armenia, rusa, italiana (esta compuesta de la alta nobleza napolitana), con 30.000, 40.000, 50.000, 100.000 ó 500.000 francos.

A las once de la noche, terminados los juegos, los empleados de cada sociedad presentan sus cuentas al director, y entonces empieza el gran trabajo. Se estudian los números que han salido con más frecuencia, y los que no han salido de ningún modo; se prepara el ataque para el día siguiente, y se toman posiciones. Director hay que con mucha seriedad se retira a descansar en cuanto le han presentado las cuentas, y que prefiere trabajar por la mañana, porque entonces «tiene las ideas más frescas.»

Además de estas industrias, hay las de los jorobados que se alquilan para dar la suerte, videntes que profetizan los números, etc. Hay sobre todo, fuera del Casino, una industria que es la más importante y fructífera de todas las del principado: la de los prestamistas. Todos los criados de fondas y cafés prestan sobre efectos, y así obtienen ingresos superiores: dan 100 francos por un cronómetro y su cadena; la tasa ordinaria del dinero es de 20 francos diarios por cada 1.000 francos, es decir, el 73 por 100 al año.

Pero no es el hombre sólo el que juega principal papel en este Casino de Monte-Carlo. La mujer, desgraciadamente la mujer es la que llena hoy más páginas en esta historia de crímenes y vicios que se desarrollan en la capital de aquel pequeño Estado.

Hace pocos meses que corrió por toda la prensa europea un telegrama, relativo al infanticidio y

aparente

arruina

En A

Niza la

rioso.

La ac

cundo

tina, ha

un ame

ya la

bien, y

Lleva

seis añ

hijos.

Esta

su patri

no sabe

Hija

diendo

escasos

y abusó

minos,

era tan

Recie

llamada

de Mun

puestos,

de Euro

desplum

En A

bre bast

de que s

la Rixin

pesina.

Llega

gastos

quien en

Rixinge

Esta

a sus an

casa de

Un di

xinger s

biendo s

ducian s

al salón

Cuan

vergonz

pidiénd

nazó co

las ame

y conten

cuidó d

En la

haber p

vió la R

la maña

a la jug

todo un

De la

la Rixin

La vis

denada

Como

zan los

los hom

ria pare

fin com

En re

especul

bras de

el crack

han arru

Monte-C

No es

sitio en

na, las i

luchan c

cundo

tiguos b

Pero e

nas, mi

mucho t

y su luz

¿Quié

y sentir

más sáb

lósofo, s

verso en

ruleta d

DO

El ten

blas, y s

tar su s

reflejos

santos.

Reina

sintió s

miento

Dios.

el nombre,
dan contes-
eriben en un

istracion del
e no tienen
lo han per-
que les da el
to á su casa,
s economías,
que se da á
us gastos de
te-Carlo, ro-
cias á su di-
este mismo

do su último
dejarle en
Tántalo y á
a lo preciso
os arruina-
una á la ru-
que se ha
gador en el

el aire serio
ia uno ver
le las pasio-
as mesas, á
mano y al-
los golpes
ro para los
sa en el ros-
matemáticos
delicados.

on, un ame-
s, ó un ruso
con ensayos
or lo gene-
el de las
s empleados
es casi lú-
ecogimiento
ortuna, in-
e prolonga,
establece la
amente en

ado no es
edimientos
ar á hacer

ciencia de
la en la ex-
otan con el
te en perió-
na série de
*Arte de ga-
ancia*; por
llones.

s de juego
caza de re-
ues de va-
dan resul-

s de profe-
t más que
¿De dónde
representa-
sa, italiana
itana), con
ancos.

juegos, los
cuentas
trabajo. Se
n más fre-
guen modo;
ente, y se
mucho se-
han pre-
jar por la
ideas más

e los joro-
videntes
bre todo,
e más im-
incipado: la
fondas y
a ingresos
metro y su
20 francos
el 73 por

principal
a mujer,
a hoy más
icios que
io Estado.
la prensa
atidid y

aparente suicidio en Niza de una señora alemana, arruinada por la ruleta de Monte-Carlo.

En Agosto último comenzó ante la Audiencia de Niza la vista del proceso, que es en extremo curioso.

La acusada se llama Ildegarda Rixinger, pero cuando llegó á Niza y se instaló en la villa Clementina, hacíase pasar por la señora Palzer, viuda de un americano. Es una hermosa rubia que ha pasado ya la juventud, pero que se conservaba bastante bien, y que debe haber hecho no pocas víctimas.

Llevaba consigo una linda muchacha de diez y seis años y un niño de dos, que se creía fueran sus hijos.

Esta señora había sido ya condenada en Munich, su patria, en Francfort, en Viena, en Hamburgo, y no sabemos si en alguna otra parte.

Hija de un empleadillo del Gobierno, y no pudiendo satisfacer sus inclinaciones al lujo con los escasos medios de vida que le daba su pensión, usó y abusó desde muy joven de su rara belleza, en términos, que á los diez y siete años su inmoralidad era tan increíble como precoz.

Recientemente había recogido una sobrina suya, llamada Albertina, cuya madre estaba en la cárcel de Munich. Con ella frecuentaba, bajo nombres supuestos, las estaciones balnearias más acreditadas de Europa, viviendo á expensas de los incautos, y desplumando á los gananciosos en el juego.

En Austria conoció á un señor Himelbaner, hombre bastante rico, y supo engañarle hasta el punto de que se creyese padre de un niño (la víctima) que la Rixinger había recogido de manos de cierta campesina.

Llegaron á Niza. Himelbaner abonaba todos los gastos y pasaba por prometido de Albertina, de quien en realidad era amante, con anuencia de la Rixinger.

Esta última solía dejarlos entregarse libremente á sus amores, mientras ella iba á tirar florines en la casa de juego de Monte-Carlo.

Un día echó á volar la amorosa pareja, y la Rixinger se quedó abandonada con el niño; pero habiendo sabido contraer otras relaciones que le producían millares de francos, continuaron las visitas al salón de ruleta, el lujo y el despilfarro.

Cuando la fortuna volvió la espalda á esta desvergonzada aventurera, dirigióse á Himelbaner pidiéndole dinero, y como no lo recibiese, le amenazó con matar al niño. El austriaco se burló de las amenazas como se había burlado de su petición, y contentándose con el amor de Albertina, no se cuidó de ninguna otra cosa.

En la noche del 7 de Abril último, después de haber perdido al juego una suma considerable, volvió la Rixinger á la villa Clementina, donde el 8 por la mañana encontraba la policía al niño ahogado y á la jugadora desvanecida y cubierta de sangre, con todo un simulacro de suicidio.

De la prueba pericial resulta fuera de duda que la Rixinger fué la autora del asesinato.

La vista duró tres días, y Mme. Rixinger fué condenada á reclusión por doce años.

Como esta mujer son la mayoría de las que cruzan los salones del Casino de Monte-Carlo, y como los hombres que en él se reúnen tienen una historia parecida á la de Gonzalo, y á veces también un fin como el suyo.

**

En realidad todos los juegos son lo mismo, y las especulaciones que en España produjeron las quiebras de 1865 y 1867, y las que en París produjeron el crack de 1881, son en el fondo tan inmorales y han arruinado tantas familias como el Casino de Monte-Carlo.

No es esto lo más chocante en Mónaco, sino el sitio en que está colocado, el castillo que lo domina, las iglesias y los conventos que le rodean y que luchan con él en lujo. La ruleta es más antipática cuando se la ve bendecida y cuando la adornan antiguos blasones.

Pero el sol del Mediodía que todo lo baña, coronas, mitras y barajas, no permite que uno se fije mucho tiempo en el contraste, predice con su calor y su luz despreocupación, tolerancia y ligereza.

¿Quién sabe si el fin supremo no es otro que vivir y sentir, si la indiferencia del hombre de mundo es más sabia que los tormentos y pesadumbres del filósofo, si el azar es el dueño del mundo, y si el universo entero marcha hacia lo desconocido como la ruleta de Monte-Carlo?

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación).

El templo estaba sumido á las más densas tinieblas, y sólo algunas lámparas servían para aumentar su sublime majestad, dibujando con sus pálidos reflejos sobre la sombra, las severas figuras de los santos.

Reinaba en él un profundo silencio, y Alfredo se sintió sobrecogido por aquel respetuoso recogimiento que experimenta el alma en presencia de su Dios.

Avanzó casi de puntillas, temeroso de turbar aquella imponente calma con el ruido de sus pasos.

Entre la semi-oscureidad de una capilla, vió á una mujer arrodillada, y por las tumultuosas palpitaciones de su corazón, presintió que era Cecilia. Acercóse, y llegó hasta sus oídos el eco de su plegaria.

¡Hazle dichoso, Dios mío, decía la niña entre sollozos; hazle dichoso, y ojalá encuentre en ese brillante mundo quien le ame tanto como yo le amo!

Alfredo arrojó un grito de suprema alegría. Cogió de la mano á Cecilia, que se había levantado asustada, y la arrastró consigo hasta el altar.

—Juro, exclamó, juro ante tí, Juez incorruptible y justiciero, que ésta será mi única esposa. ¿Quieres, Cecilia, quieres unir al mío tu juramento?

—Oh, bien sabe Dios, respondió cándidamente la joven, que á tí sólo te amo, y que á tí sólo amaré mientras exista!

Alfredo quitó de su dedo un anillo y lo puso en el de la joven, apoderándose de una pequeña sortija que ésta llevaba siempre y que era sin duda un recuerdo de su madre.

Luégo la ofreció el brazo, y ambos salieron de la iglesia, con el corazón embriagado de esa inefable alegría para la cual ninguna lengua humana tiene nombre. Anduvieron juntos y en silencio hasta el castillo, sin que ninguno de los dos pensase en formular una pregunta, en exigir una protesta, porque ambos creían en aquel instante haber avasallado el porvenir, y haber subordinado á su voluntad los acontecimientos de la vida.

—Acaso se piensa á los veinte años, teniendo un alma virgen y pura, que se pueda romper un juramento? ¿que se pueda nunca olvidar y aún aborrecer á quien se ha amado?

Si cualquiera les hubiese dicho entónces que podía llegar ese día, se hubieran sonreído con desden; hubieran dudado de la rectitud de su juicio. ¡Dulce edad! ¡edad dichosa, en que el alma, abierta á todas las sensaciones generosas que la ha dado por patrimonio la naturaleza, no concibe esas monstruosas aberraciones que la sociedad enseña y con su ejemplo santifica! Ignoraban que para la generalidad, el amor, hijo estúpido de los sentidos, es tan solo una enfermedad que cede después de haber tocado á la crisis, y se extingue sin dejar ni una huella de su paso. ¡Ah! ¡ellos no lo sabían y eran dichosos!

Al entrar en la avenida del castillo vieron dibujarse en el suelo una sombra, y saltaron un grito de espanto. Volvieronse ambos apresuradamente, y se encontraron frente á frente de Santiago.

Este los cogió bondadosamente de la mano, y les dijo con voz trémula y sofocada por la emoción.

—No hay que asustarse, hijos míos; estaba en la iglesia y he oído vuestro juramento. He hecho más: he rogado á Dios que lo acoja y lo bendiga.

—¡Padre! exclamó Alfredo con efusión, padre, ¿será posible?

—¡Silencio! que nadie lo sepa. Julia y tu madre me llenarían de recriminaciones.... Provocaríamos una inútil guerra.... Que lo ignoren hasta tu vuelta, porque también he jurado que Cecilia sería tu esposa, y lo será.

Parte á la guerra, Alfredo; pero guárdate de hacer traición al juramento que acabas de pronunciar, porque jamás te lo perdonaría.

—¿Pensais, padre mío, que se puede olvidar á Cecilia después de haberla amado?

—Creo firmemente que dices la verdad en este instante; pero guarda tu corazón: guárdalo en las deshechas borrascas de la vida, porque desde ahora ha dejado de pertenecerte.

—Pero me ofendeis creyendo.... exclamó Alfredo casi irritado.

—Tengamos lástima de todos los que yerran, Alfredo, dijo Santiago sonriendo tristemente, porque acaso mañana ya no podremos levantar nuestra pura frente con orgullo. Dios formó del mismo barro á todos los hombres, y ninguno tiene derecho á creerse más impecable que otro.

Pero es tarde: tu madre estará impaciente. Entremos en el castillo, hijos míos, y no olvidéis que Dios y vuestro padre han recibido vuestro solemne juramento.

Ambos jóvenes le besaron con efusión la mano, y siguieron en silencio.

Cuando rayó el alba, Alfredo partió. Su postrer abrazo fué para su madre, su postrera mirada para Cecilia.

Desde entónces habían transcurrido seis años. Alfredo había frecuentado los más altos círculos sociales, y había ceñido los laureles de la gloria. ¿Se acordaría aún de la pobre huérfana, que rogaba á Dios todas las tardes por su bien? Ella no lo dudaba, y ni un sólo instante hasta entónces se había ofrecido á su mente la posibilidad de que otros objetos hubiesen podido cautivar la atención de Alfredo, ni le hubiesen robado su amor.

El lo había jurado, y no podía faltar á su juramento. Además, en las largas cartas que escribía á su padre, siempre había un tierno apartado para la huérfana, ésta guardaba en su memoria cada una de sus palabras. Así le esperaba con tristeza, pero sin zozobra, y le parecía un crimen escuchar los amantes propósitos de sus infinitos pretendientes, como si con esto faltase á su juramento.

Solo en aquel instante, próxima á verle después de tan larga ausencia, su corazón, no pudiendo

abarcarse tanta dicha, dió entrada al temor y á la desconfianza.

Así, cuando se presentó en medio del grupo de trabajadores con un jarro lleno de vino, estaba pálida y trémula, y apenas podía contestar á sus afectuosas expresiones.

En aquel instante entraron Julia é Inés, y ambas arrojaron sobre ella una mirada tal de odio y de desprecio, que la pobre huérfana, ya tan vivamente conmovida, se puso más pálida y bajó los ojos confusa. Por muy acostumbrada que estuviese á la sorda guerra que le hacían ambas, le pareció que había más hiel en la furtiva mirada que la lanzaron, y sintió oprimirse el corazón.

Julia pasó por en medio de los trabajadores con la frente erguida, sin dignarse apenas contestar á sus saludos, y se dirigió al aposento donde su madre acababa de completar su tocado, más extravagante aquel día que de ordinario, á causa del fausto suceso que quería solemnizar con tanto esmero.

Gervasia era alta, obesa, mofetuda y colorada. Sus ojillos pardos parecían saltar debajo de sus cejas grises, y sobre su frente estrecha y deprimida caían primorosamente alisados algunos mechones de cabellos de un rojo ceniciento, mezclados, no obstante, con algunas hebras de plata. Sus manos disformes tenían el mismo encarnado subido, casi amoratado, que su rostro, y todos sus movimientos eran groseros y pesados.

Añádase á este plebeyo aspecto un vestido de tela abigarrada y chocante, plumas en la cabeza, sujetas con broches de perlas y rubies, profusión de encajes, brazaletes y anillos, amontonados unos sobre otros sin orden ni concierto, y se tendrá una pequeña idea del ridículo conjunto que formaba su persona.

No obstante, había pasado por buena moza en el pueblo, porque era alta y fornida, y la señora Gervasia no dejaba de tener sus pretensiones y de demostrarlas cuando los días de fiesta hacía gala, como el pavo real, de la magnificencia de su traje.

Al ver entrar á su hija, Gervasia se contoneó con satisfacción esperando asombrarla con su atavío; pero Julia no la hizo caso, y se sentó en una silla con aire de mal humor.

Gervasia, desconcertada, fijó en ella sus ojos, y exclamó con disgusto al ver el desorden de su traje:

—¿Qué es esto? ¡El vestido nuevo hecho girones! ¿Por qué te lo has puesto tan temprano? ¿No sabes que he empleado en su compra todo el dinero que he podido ahorrar del gasto diario durante tres meses?

Julia se encogió de hombros, y se asomó á la ventana con aire mohino.

La pobre Gervasia comprendió que su sermón sería perdido, y así se contentó con refunfunar algunas palabras en voz baja.

La buena mujer empezaba á convencerse de que se había equivocado al educar á su hija, y que sin lograr convertirla en gran señora, había hecho de ella un ente extravagante y caprichoso, que no sabía ser útil á sí mismo ni agradable á los demás.

Le había parecido que una mujer de elevada clase no debía ocuparse en nada, sin prever que el ocio es una carga terrible, que conduce más prontamente, por el camino del tedio, á la desesperación y á un tal vez al crimen, que todas las desgracias de la vida. A fuerza de repetirla que era la mujer más rica de los alrededores, Julia se había aficionado al lujo y al despilfarro, y esto á la verdad no era muy del gusto de su económica madre. La había dicho tantas veces que nunca necesitaría de nadie, que la inconsiderada joven creía tener derecho á que todos se sujetasen á sus caprichos, se desdoblaba de buscar el camino de otros corazones para conciliarse su aprecio, y nunca elevaba su alma á Dios, porque en su orgullo le parecía inútil su amparo.

El que no ama á su prójimo, el que no respeta al bondadoso Criador de todos los seres, tampoco puede respetar á los autores de su existencia, y Gervasia recogía ya el fruto de su funesta educación.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.624.

FIG. 1.^a *Traje para teatro.*—Vestido de tela brochada, fondo maíz, y terciopelo color obispo; la falda redonda, brochada de terciopelo morado con ancho biés de terciopelo atravesado por trencillas de seda y plata, y túnica abierta sobre delantal del mismo terciopelo, adornados todos los bordes de trencilla. Chaqueta de terciopelo, con los delanteros sueltos y abiertos sobre plastón, brochado como el fichú, que baja á cerrar en el pecho con un broche: espalda de corte sastre y aldeta corta, adornada, como la falda y mangas, de trencillas plateadas.

FIG. 2.^a *Traje para baile.*—Es una combinación de raso blanco, gasa plateada y encaje: la falda, de raso, va cubierta por delante de bullones de gasa que terminan sobre plegado de raso, y encajes blancos cubren la parte izquierda de la falda y rematan el delantal, sujetos con flores margaritas. Cuerpo escotado, de raso, con gran entrada de los lados, y continuándose por detrás en forma princesa á formar la cola cuadrada, enriquecida con pouf de encaje y grupos de flores: cinta de encajes y grupos y cordones de margaritas en el cuerpo, cuello y cabeza.

La perfumería Oriza L. Legrand, abastecedor privilegiado de la corte de Rusia, tiene perfumes, ramilletes, esencias, cremas, polvos, aguas de tocador, jabones para todas las nacionalidades femeninas, pues cada bella dama escoge sus perfumes y sus flores, según sus gustos, sus sentimientos y su tipo de belleza.

Lo que más especialmente buscan las elegantes, es la crema-Oriza, de Ninon de Lenclos, para blanquear y suavizar el cutis, dándole la transparencia y el aterciopelado de la juventud. Una mujer bonita tiene la edad que ella quiere con el uso de esta crema.

Para borrar las arrugas nacientes y las manchas rojas del rostro, recurrimos al Oriza-lácteo, loción emoliente de las más preciosas, de las más tónicas y de las más refrescantes.

Como jabón de tocador, se puede escoger entre el Oriza-jabón aterciopelado, el Oriza-jabón a todos los perfumes, y el Oriza-jabón incoloro, a la violeta blanca y al heliotropo blanco.

M. L. Legrand envía su catálogo-bijou, ilustrado, que contiene todos los diferentes artículos de la perfumería Oriza, a toda persona que se lo pida; 207, rue St. Honoré, París.

Para destruir el vello de los brazos, los Polvos del Serrallo llenan perfectamente el objeto; el precio muy módico de esta preparación, lo pone al alcance de todos. Se encuentra en Madrid, en las perfumerías de Frera, Inglesa, Pascual, y en Barcelona, en casa de Lafond y Compañía.

CORRESPONDENCIA.

Excaray.—M. B. de G.—Se remite el número extra-
viado.

Zaragoza.—C. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre, para D.ª J. O.—Se remiten los números publicados.

Sevilla.—E. T.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, para D.ª C. N.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMEUR
Commissaire de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la PRESURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del ECHOLOTO, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, París.

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D.º. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO DE FLOR DE ARROZ adherente a la piel. Dando el Aterciopelado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver en su naturalidad al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS Matices.

207, rue St. Honoré, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad del AVAR la CABELLA antes ni despues APLICACION FACIL Resultado inmediato No mancha la piel, ni perjudica la salud. En todas las Perfumerias y Peluqueras.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
ACEITE DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPANÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

ENFERMEDADES SECRETAS

hallan curacion radical por mi método, basado en recientes descubrimientos científicos y en el éxito obtenido, en los casos más desesperados, sin resultar la menor turbacion en las funciones del organismo. Asimismo cura las enojosas consecuencias de los pecados de la juventud. neurosis é impotencias.

Discrecion garantizada.
Suplico el envío de una descripcion exacta de la enfermedad.

DR. BELLA.
PARIS.—6, Place de la Nation, 6
I. Vívido de muchas sociedades científicas.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA
por
DON FELIPE PICATOSTE
Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, PARIS (en frente la entrada del Gran Hotel). LONDRES, 41, St-James's street.

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.

PRECIO: 3 FR. Y 5 FR.

SAVON IATIF
para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un exquisito perfume. — La Caja de 3: 7 fr.

LA JUVENILE
Polvos, sin ninguna mezcla química, para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluide Iatif.

PRECIO: 2 FR. 50 Y 4 FR.

FABRICANTE DE PERFUMERIA Y CEPILLOS INGLESSES

IATIF CREAM
Esta Crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el día.

PRECIO: 1'50 Y 2'50

Dr. GOÑI
Especialista en las vias urinarias
matriz. Montera, 5, segundo.

CREMELINE

Los mejores polvos de arroz, por ser adherentes, invisibles é impalpables.

No perjudican el cutis, y su perfume es exquisito.
Cinco pesetas caja.
Descuentos al por mayor.—Unico depósito,
Perfumeria de Villalon, Fuenca-
rral 29.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Especifico, 40 rs. Mayor, 41. Se remite en 46. Dirigirse Dr. Abad, especialista. Pacifico, 13, Madrid. Consultas de males de la piel de 2 a 5.

MANUAL DE
CULTIVOS AGRÍCOLAS
por
D. EUGENIO PLA Y RAVE
Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS

con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.
Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

IMPORTANTE PILEPSIA

PASMOS, ECLAMPSIA Y NEUROSIS
SE CURAN RADICALMENTE CON MI MÉTODO

Los honorarios serán satisfechos despues de la cura completa

Tratamiento por correo

PROF. DR. ALBERT
Honrado por la Sociedad científica francesa con la Medalla de oro de primera clase, para mérito eminente.
PARIS.—6, Place du Trône, 6.

PILDORAS DE BLANCARD

Aviso importante

Desde el 1.º de Enero 1885, todos nuestros frascos de Pildoras ó de Jarabe al iodo ferroso, llevarán el Sello de garantia de la Union de los Fabricantes para la represion de las imitaciones y falsificaciones, lo que facilitará al público el medio de reconocer nuestros productos.

Ademas la Union de los fabricantes perseguirá ella misma directamente á los autores de toda imitacion, de todo uso ilícito, y tentativa de venta de cualquier producto llevando indebidamente el nombre de la Union de los Fabricantes.

Farmacéutico, 40, Rue Bonaparte, PARIS.

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1843 EN TERRA-NOVA

ACEITE DE HIGADO DE HOGG

Extraído de Hígado de Bacalao fresco sin olor ni sabor.

De una eficacia cierta contra los Catarros, Bronquitis, Tisis, Afecciones escrofulosas, Enfermedades de la piel, ordenado para fortificar las personas y los niños delicados. — Exíjase el Frasco triangular y sobre la Etiqueta el timbre azul del Estado Francés. HOGG, Pharmacien, 2, RUE CASTIGLIONE, PARIS y en todas las buenas farmacias.

as Sras Suscriptoras á la 1.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO, 1624, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos para bordados.
Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.
Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.